

tas. El trabajo termina con un estudio de las convenciones y de los géneros, y con el comentario de la noción de una historia de lecturas y de prácticas.

*Literatura/Sociedad* es un ensayo riguroso, una observación suficientemente completa de los diversos acercamientos sociológicos a la literatura y un esfuerzo por demostrar, con numerosas pruebas, el carácter móvil, no acabado, nunca congelado, de los contactos entre distintas prácticas sociales.

Gerardo Mario Goloboff

Dorfman, Ariel. *Hacia la liberación del lector latinoamericano*. Hanover, U.S.A., Ediciones del Norte, 1984; xviii — 286 pp.

Luego de más de una decena de libros publicados, el autor de *Imaginación y violencia en América* (1970) nos entrega, bajo el título *Hacia la liberación del lector latinoamericano*, una colección de cinco ensayos sobre la obra de José María Arguedas ("Pueriles y padres en el infierno: *Los ríos profundos*"), Alejo Carpentier ("Entre Proust y la momia americana: siete notas y un epílogo sobre *El recurso del método*"), Antonio Skármeta ("Antonio Skármeta: la derrota de la distancia"), Pablo Neruda ("Correspondencia americana: poeta, pueblo, naturaleza en un poema del *Canto General* de Pablo Neruda") y Ernesto Cardenal ("Tiempo de amor, tiempo de lucha: la unidad en los *Epigramas* de Ernesto Cardenal").

Cuatro de estos ensayos fueron escritos entre 1976 y 1980, durante su estadía como profesor investigador en el Spans Seminarium de la Universidad de Amsterdam en Holanda, y el quinto (sobre Neruda), posteriormente, bajo los auspicios de la Fundación Friedrich-Ebert de Alemania Federal.

Dorfman inicia su libro con un preámbulo ("Problemas para la liberación del lector en América Latina) donde da cuenta del sentido que tienen los ensayos como conjunto y el tipo de lector que tuvo en perspectiva al escribirlos. Se pregunta por la identidad y el espacio donde se hallan esos lectores, por los libros, seminarios, conferencias dedicados a ellos. La respuesta nos habla de un espacio "nuestro", donde los lectores

(peor aún los no-lectores y los analfabetos) tienen una identidad apenas perceptible, sometidos en no menor medida que los escritores a una amenaza política, social, económica, literaria, que afecta el circuito mismo de toda posible comunicación. Contra esa amenaza, el lector liberado tiene derecho a exigir la democracia en todos sus niveles, puesto que todo proceso de creación (escritura) y re-creación (lectura) convoca al mismo tiempo un proceso de liberación social.

Así entendemos la lectura "existencial" hecha por Dorfman, quién, sin desmerecer el rigor crítico del análisis, nos presenta un discurso exento de toda ampulosidad pseudo-científica, tan cara a muchos investigadores. Nuestro autor está consciente que su libro es una guía de lectura, una confrontación con otras lecturas, y, al mismo tiempo, una realización personal a través de los autores estudiados.

Aquí nos interesa resaltar el sentido configurado por el conjunto de los ensayos, aunque ello redunde lo ya explicitado por el autor en "Problemas para la liberación...". En los textos estudiados, los personajes también luchan denodadamente por liberarse de la inhumanidad, de la injusticia, de la dictadura, y para ello se enfrentan con lo que pueden: recurren a lo mágico, a las armas, o a la poesía. Todos estos personajes actualizan, pues, un acto que quiere ser compartido, tanto en el mundo representado del relato como en el mundo real del lector. Después de todo un acto de liberación (en la ficción como en la realidad) es también un acto de solidaridad.

En el ensayo sobre *Los ríos profundos* (publicado antes en el No. 12 de esta revista), Dorfman se detiene en describirnos los detalles de la ruptura de Ernesto con los "padres", pues éstos representan el infierno de una sociedad deshumanizada, y también el momento en que el protagonista debe tomar la decisión radical de cruzar el "puente", más allá del cual, la muerte o la liberación puede estar esperándolo. Los "padres" y el "puente" son los dos modelos de humanidad que, tanto Ernesto como Abancay, confrontan (leen) en su proceso de crecimiento. La opción final de Ernesto es la liberación.

Dorfman desmenuza los relatos estudiados para enfatizar el sentido solidario que

se levanta de cada uno de ellos. Sin embargo esta solidaridad no es una categoría abstracta, sino que tiene raíces en los modelos de humanidad que cada uno de los personajes, en sus respectivos mundos representados, confronta y/o elige. Para Ernesto y Abancay, la solidaridad del mundo andino es una posibilidad de liberación. En cambio, para el Primer Magistrado, en *El recurso del método*, la elección del decadente mundo europeo, que Proust narra en *A la Recherche...*, le significa la no-solidaridad y, por tanto, la soledad terrible del olvido. Estos personajes *leen* los acontecimientos de su contexto, dialogan, se comunican con los signos que les proponen sus respectivos mundos, por ello actúan.

También en *La insurrección*, de Antonio Skármeta, los personajes, al principio desvinculados e incomunicados en la individualidad de su vida cotidiana, llegan a conformar un gran movimiento insurreccional luego que cada uno de ellos *lee* la gran responsabilidad que les impone su momento histórico. El protagonista, que es el pueblo nicaragüense, el pueblo todo que se organiza en la rebelión sandinista antes de la victoria de julio de 1979, construye lentamente su modelo de humanidad y lo lleva a la victoria final en virtud a la fuerza que la solidaridad le da. Este modelo está construido sobre la base de personajes anónimos y cotidianos, los cuales, por carecer de ambiciones políticas o de poder, prefiguran un potencial de liberación. Estos mismos personajes son los que pueblan la ficción de Skármeta antes del exilio, de *El entusiasmo* (1967) y *Desnudo en el tejado* (1969) hasta *Soñé que la nieve ardía* (1975), lo que permite ver la unidad de la obra del autor chileno alrededor de la esperanza de liberación para su pueblo.

En los restantes ensayos estos modelos de humanidad funcionan como el paso de lo individual a lo colectivo en las acciones de los personajes de la "Carta a Miguel Otero Silva, en Caracas (1948) de Pablo Neruda" y en los *Epigramas* de Ernesto Cardenal. Y en ambos textos, como en los demás, los modelos de humanidad están en la naturaleza americana, en el pueblo, en la poesía, y en la lucha contra todo lo que signifique opresión, injusticia, silencio.

En suma, el sentido configurado por los

notables ensayos de Dorfman no puede ser otro que el de reclamar la solidaridad americana contra *todo* tipo de opresión, contra la cual luchan los andes, los colonos, los poetas, el hombre cotidiano, la naturaleza.

Edgard Alvarez Chacón

Avellaneda, Andrés: *El habla de la ideología*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1983, 207 pp.

El análisis de la ideología de los textos es un problema complejo que aún no ha sido solucionado de modo conveniente. Los investigadores generalmente confunden aspectos teóricos y doctrinarios en el marco conceptual de los trabajos que pretenden aprehender la ideología de los textos, no fijan de manera exacta la pertinencia del estudio o, en su defecto, hay una marcada tendencia al salto arbitrario de niveles textuales a extratextuales. Andrés Avellaneda escapa a este panorama y en su prólogo determina con precisión cuál es la pertinencia de su estudio y esboza el marco teórico que sustenta su trabajo.

Avellaneda en *El habla de la ideología* se propone estudiar las relaciones entre peronismo y literatura. Sobre todo le interesa el análisis de la réplica literaria que provoca este hecho histórico, en las clases alta y media, "como un elemento de comprobación para demostrar que la réplica literaria parece depender de un equipamiento tanto ideológico como expresivo". Según Avellaneda "son los fenómenos históricos de alto voltaje los que ponen en movimiento existencias conceptuales y retóricas almacenadas de antemano". Hasta antes del advenimiento del peronismo, las clases alta y media proporcionan a la sociedad argentina cohesión social, cultural y política. Con la aparición del peronismo experimentan un fuerte desafío planteado por otros sectores que pugnan agresivamente por construirse un espacio político y cultural propios. En el campo cultural, por primera vez, se sintieron *invadidos*, ya que era una zona que por derecho natural lo consideraban propio.

Para lograr su propósito Avellaneda selecciona a cinco escritores ya sea por "su indisputable estatura literaria y por